







SECCION DE ANUNCIOS

REVERENDOS PADRES BENEDICTINOS. Los legítimos chocolates de los RR. Padres Benedictinos son el mejor, más nutritivo y agradable de los alimentos.

PARA NUEVA YORK.—El vapor portugués PENINSULAR. Saldrá de Cádiz, hacia fines del mes actual. Admite carga.

La Previsión Española. COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA. FUNDADA EN 1883. CAPITAL: 2.000.000 DE PESETAS.

IBARRA Y COMPANIA SEVILLA. LINEA REGULAR DE VAPORES. ENTRE BILBAO, SEVILLA, MARSELLA Y PUERTOS INTERMEDIOS.

EXTRACTO DE CARNE "ARMOUR". El mejor de todos. Preparado con las carnes de los más sanos y robustos bueyes de los E. U.

Curación de las enfermedades del sistema nervioso con el TONICO NERVIOSO CERA. A BASE DE ESTRIGNINA Y FOSFORO ROJO.

Vapores Trasatlánticos de Pinillos, Izquierdo y Compañía. SOCIEDAD EN COMANDITA.—CADIZ. Servicio regular desde 1.º de Julio de 1895.

CALLOS Y DUREZAS. DE LOS PIES. CURAN RADICALMENTE A LOS 5 DIAS DE USAR EL CALLICIDA ABRAS XIFRA.

LA GRESHAM. COMPANIA INGLESA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA. (The Gresham Life Assurance Society, Limited).

VINO NOURRY. YODO Y TANINO. DEBILIDAD GENERAL, ANEMIA, LINFATISMO, ENFERMEDADES DEL PECHO.

BAÑOS DE PANTICOSA. Empresa de coches de "La Unión", y el correo. El día 15 de los corrientes dará principio un servicio de elegantes y cómodos coches.

BAÑOS DE TOLOX. Aguas Azoadas y Alcalinas Ameniácadas. Temporada oficial, de 1.º de Mayo al 31 de Octubre.

LA GRESHAM. DIRECCIÓN DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA: Calle de Alcalá, 23, duplicado.—Madrid.

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA Y EL NOTICIERO UNIVERSITARIO DE BARCELONA. Se venden en la Administración de este periódico.

CURACION segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago e intestinos.

ELIXIR ESTOMACAL. DE SAIZ DE CARLOS cura el dolor de estómago, las ardores, acidez, vómitos, estreñimiento, diarreas, etc.

DE SAIZ DE CARLOS cura el dolor de estómago, las ardores, acidez, vómitos, estreñimiento, diarreas, etc.

ción de Aurora, la cual cerró la puerta por dentro. —¿Siéntate—le mandó luego. —Señorita...

nunciado la palabra que le quemaba los labios. Sucedió una pausa de silencio que pareció un siglo a los dos.

—Sin embargo, la condesa y vos evitais encontráros. —¿Y eso qué prueba? —Hay más—continuó diciendo Aurora...

—Ella te encargó de velar por mí, ¿verdad? —Verdad. —Y por eso una vez que mi padre quiso pedirte...